

BIOÉTICA RAZONADA Y RAZONABLE

Francisco Javier León Correa



Fundación Interamericana Ciencia y Vida

SANTIAGO DE CHILE, 2009

Bioética razonada y razonable.

Francisco Javier León Correa.

Editorial: Fundación Interamericana Ciencia y Vida; 2009. 265 pags.

Valor: 15.00 pesos.

Hernán Villarino

De las sociedades actuales se dice que son o aspiran a ser plurales y pluralistas, es decir, aceptar y cohabitar con la diferencia y los diferentes. En cambio, cualquiera que haya vivido lo suficiente para conocer el clima intelectual del siglo XX, habrá de reconocer que aquella fue una época de énfasis, acentuación y grandilocuencia. “Mis” verdades, entonces, eran “las” verdades; valían para todo, para todos y para siempre. No sólo se había descubierto el presente sino que se conocía con certeza el futuro, lo que nos aguardaba y hacia donde se precipitaban inexorablemente todas las cosas. Y en aquel mundo de verdades impersonales, presentadas como científicas, las de los otros eran siempre enemigas. Por eso, aquella fue la época de los grandes cementerios bajo la luna, que decía Bernanos. En otras palabras: de los *gulags* y los campos de concentración.

Hoy nos hemos hecho más modestos y menos solemnes, y en principio estamos más dispuestos, sino a reconocer nuestros límites efectivos por lo menos a admitir que los tenemos, y a comportarnos, si no de un modo completamente racional, al menos razonablemente.

A la medicina llegó tardíamente la desacralización de los absolutos. Pero también llegó, al fin de cuentas nada empírico puede ser absoluto, y una prueba de ello es la bioética. Las certezas habituales de antaño, cimentadas en la simple falta de escrutinio y reconocimiento de la realidad han dejado de contar, de modo que el discurso un poco melifluo que acompañó siempre a la medicina y la actividad médica, parece haber caducado. Hoy, la medicina y los médicos deben responder. Pero deben responder a cualquiera que formule una inquisición, y no sólo a los “entendidos” o los “especialistas”.

Pero si la medicina tiene que responder es porque como todo aquel que responde se ha hecho responsable, es decir, ha entrado en la edad adulta. La bioética no es la ruina de la medicina, el tercero que se interpone entre el médico y el paciente, como dicen algunos, sino que es más bien el signo de su madurez, de un quehacer consciente que admite el debate racional, y que hace entrar en él toda la realidad conocida y no sólo la que uno prefiere o cómo la prefiere.

Estas cuestiones, en el fondo, agudizan la pregunta por el ser de la bioética. ¿Qué es la bioética? ¿Cuáles son sus procedimientos? ¿Qué relaciones tiene con la filosofía? ¿Qué temas, qué asuntos trata? ¿Quiénes están legitimados para entrar en el debate? ¿Cómo participan realmente en él?

Entre nosotros hay pocos autores que hayan expuesto y discutido estas cuestiones con detalle y con una mirada de conjunto. Quizá sobran los dedos de las manos para contarlos. Recordemos la *Introducción a la Bioética*, de Miguel Kottow, pero también los textos de Alfonso Gómez-Lobo, Alejandro Serani, Fernando Lolas, Juan Pablo Beca, Ana Escribar, etc. Por eso, el actual y reciente libro de León viene a llenar, con prestancia y excelencia, un vacío inexcusable en nuestro país.

Ya no es posible justificar la medicina por sus puros logros técnicos. El buen hacer técnico es un ingrediente, entre otros, pero no es el único, aunque sea fundamental. Incluso, el mismo está subordinado al cumplimiento de valores y no se justifica por sí mismo.

En la *Bioética razonada y razonable*, de Francisco León, se analizan estos y muchos otros temas. Algunos son propiamente clínicos, como los que surgen de lo que Gracia llama los confines de la vida (nacimiento y muerte), pero también se delibera respecto de la crisis medioambiental, de la enseñanza de la bioética y su historia en América Latina durante estos últimos diez años junto con los problemas de su universalidad, interculturalidad e institucionalidad. La Introducción, además, ofrece una amplia exposición sobre los fundamentos de la bioética, con una acabada discusión sobre las definiciones de la misma y las limitaciones que contienen, y se anuncian los motivos de la adscripción al horizonte personalista que profesa el autor.